

Petrus Romanus, pseudónimo de Hugo Noël Santander Ferreira, nació en Bucaramanga, Colombia, en 1968. En "Himnos a Jesús" Hugo describe su experiencia mística con Jesús, quien el 1ro de junio de 2011 lo ungió Profeta para juzgar vivos y muertos. "Rey de Reyes", canta a sus experiencias de 2022, cuando La Santísima Trinidad le revela que es Petrus Romanus, en vísperas del atentado fallido por parte de agencias internacionales auspiciadas por el Vaticano. En la actualidad escribe "Las Condenaciones", preludio de la labor que Dios le encomendara para divulgar el Reino de los Cielos en la Tierra. Petrus es además director de 5 películas de cine, y autor autor de más de 50 libros de cuento, novela, teatro y ontología.



La obra es también un reflejo autobiográfico de la vida de Hugo Noël, una crónica de su viaje espiritual a través de ciudades como París, Madrás (Chennai, la "Ciudad de la Madre de Dios", donde el apóstol Santo Tomás dio testimonio de su fe), y Bogotá, donde hizo del orbe su escenario. Desde sus experiencias místicas—como aquella en que escuchó la voz de Jesús preguntándole por qué había olvidado su imagen en su dormitorio, revelándole que no debe juzgarlo por su apariencia, sino por su corazón—hasta las pruebas que enfrentó, como la tentación del demonio que le ofreció los reinos del mundo, Hugo se convierte en un humilde instrumento de paz y reconciliación. Sus poemas, que abarcan desde visiones proféticas hasta reflexiones filosóficas, como un ateísmo alineado con los principios cristianos, son una oración, una meditación y, sobre todo, una revelación de verdades antiguas: Dios es puro conocimiento, y el demonio, pura ignorancia.

# HIMNOS A JESÚS

## LA UNCIÓN DEL JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS PETRUS ROMANUS











Petrus Romanus

# Himnos a Jesús

La unción del Juez de Vivos y Muertos







**consultorias stanley editores**

Consultorías Stanley Editores E-Book e impreso  
Edición Original, agosto de 2025  
consultoriasstanley@gmail.com  
Bucaramanga, Colombia

Hugo Noel Santander Ferreira © 2025

This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any  
manner whatsoever without the express written permission  
of the Publisher except for the use of brief quotations in a book review.

ISBN: 9798854295994

Diseño de carátula y contracarátula  
© Leyla Tobías de Santander  
Diseño interior del libro virtual e impreso por Leyla Tobías de Santander.  
Fotografía de Hugo Noël Santander Ferreira  
Printed and Digitally Originated in America



First Edition  
Todos los derechos reservados

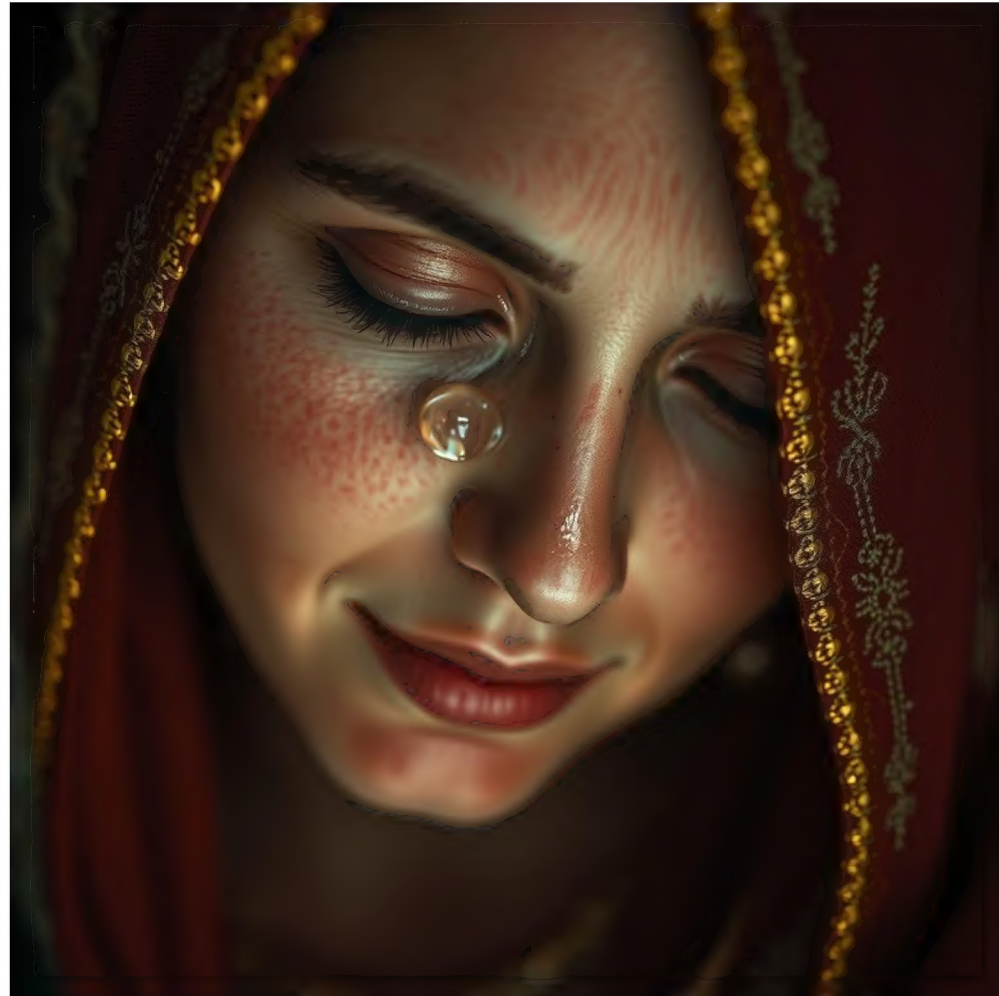


**Índice**

A la Virgen María, Madre de Dios.....	7
Prólogo .....	11
Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre .....	15
¿Por qué me has alejado de tu vida? .....	17
Filósofos y poetas .....	19
Cada cual es un eje vertical .....	21
La espada de la Verdad que siempre empuñó .....	23
¿No sería mejor una nueva religión?.....	25
Abofeteado que dio su otra mejilla.....	27
Tu compasión ha sido mi virtud .....	29
Al juzgar a los hombres y su credo .....	31
Te unjo mi Profeta.....	33
Y le confiaste una voz en fuego .....	35
Y en aquella epifanía me fusioné dichoso .....	37
Dios, Padre, Yahvé, Alá en todo su esplendor .....	39
Las enfermedades vendrán.....	41
Alguna vez te vieron caminar conmigo .....	44
Pruebas del ocaso de los terremotos .....	45
"Eres del metal de Abraham", me dijo.....	49
María, madre de quienes sufrimos .....	51
Hoy aquellos sufrimientos son historia.....	62
Al leerte fraguaste esta arena en la verdad .....	64
Soy quien al no esperar nada el mundo entregas.....	66
Corrige tu guion de cine .....	67
Más quienes hacen de su corazón el tuyo.....	68
Y en nuestra comunión, casa de los dos.....	71
Te llamarán demente por mí.....	72
Maestro de Melquisedec.....	74
Nunca dejes de desear un mundo justo.....	77
El yunque del Señor es la luz de la verdad .....	79
Y dispondrás del universo .....	81
Expondrás a quienes quisieron lastimarte.....	84
Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades .....	86
Jesús también me necesita .....	87
Porque no soy el único espectador de este sueño .....	90
Hasta un día después de tu muerte .....	92
En el papel de víctima de lo injusto .....	93
Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio.....	95
He leído a filósofos insultar tu creación .....	96
Prefiero ver que el mundo es solo un juguete .....	97
Victorias surgieron de tu palabra.....	100
Tú que caminaste a mi lado .....	102
Epílogo: La Rendición de Roma .....	104







A la Virgen María, Madre de Dios

A ti, en un mundo enfermo y cruel,  
donde el engaño espiritual es corriente,  
por temores infundados a la muerte,  
te encarnaste para llevarme  
de regreso a mi Señor querido,  
quien me otorgó la theopneustia,  
el don de transcribir la voz de Dios.

Por ti mi alma halla inspiración divina,  
y por la Gracia Celestial enaltece  
mi voz en que la sabiduría rima.  
A través de versos y metafísica,  
la voz del Cielo baja y se revela,  
cuando al escribir, a ti me acerco  
mi pluma en tu gloria se enaltece



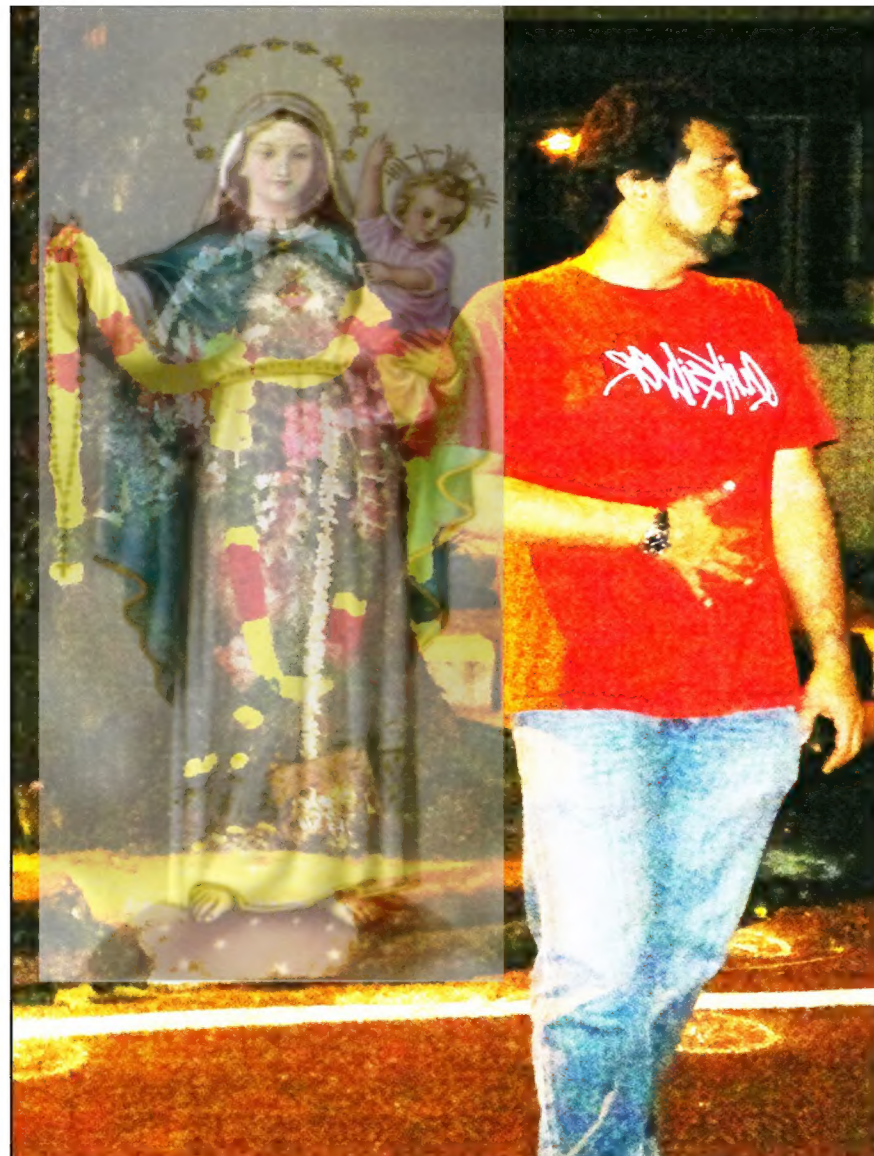


*La nada es real, y es un mar de luz*

Robert Penn Warren







En “Himnos a Jesús, la Unción del Juez de Vivos y Muertos”, Petrus Romanus, pseudónimo de Hugo Noël Santander Ferreira, nos entrega un canto sublime que resuena con la voz de lo divino: "¡Canta, Jesús, Dios, Hijo del Hombre!" A través de delicados versos, ungido como profeta por la Santísima Trinidad y por pedido de Jesús, el poeta nos guía en un viaje espiritual donde su corazón se encuentra con lo eterno. Esta obra, tanto testamento espiritual como diálogo profético, entrelaza lo humano y lo divino en una comunión íntima, al punto que el poeta habla como Dios y Dios como el poeta, fusionando sus identidades en el amor transformador de la fe.

Arraigada en la rica tradición de la literatura mística de figuras como Meister Eckhart, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, la poesía de Ferreira trasciende las vanidades del mundo material —la fama, el dinero, el poder— para conducirnos con voz serena hacia los misterios de lo divino, antaño insondables, aquí revelados. Sus versos, inscritos en la lírica moderna, destronan lo sagrado de las jerarquías religiosas para intimar con ello, elevándonos desde las complejidades de nuestros sufrimientos diarios hasta el poder redentor del amor de Dios correspondido. En el centro de esta obra, Jesús emerge no como una deidad distante, sino como una presencia viva y cercana: juez y salvador, justicia y misericordia, que llama al poeta —y por extensión al lector— a un propósito superior: imponer el Reino de los Cielos en la tierra, enfrentándose al Vaticano, una iglesia que Petrus Romanus denuncia como usurpada por los poderes mundanos.

La obra es también un reflejo autobiográfico de la vida de Hugo Noël, una crónica de su viaje espiritual a través de ciudades como París, Madrás (Chennai, la "Ciudad de la Madre de Dios", donde el apóstol Santo Tomás dio testimonio de su fe), y Bogotá, donde hizo del orbe su escenario. Desde sus experiencias místicas —como aquella en que escuchó la voz de Jesús preguntándole por qué había olvidado su imagen en su dormitorio, revelándole que no debe juzgarlo por su apariencia, sino por su corazón— hasta las pruebas que enfrentó, como la tentación del demonio que le ofreció los reinos del mundo, Hugo se convierte en un humilde instrumento de paz y reconciliación. Sus poemas, que abarcan desde visiones proféticas hasta reflexiones filosóficas, como un ateísmo alineado con los principios cristianos, son una oración, una meditación y,



sobre todo, una revelación de verdades antiguas: Dios es puro conocimiento, y el demonio, pura ignorancia.

La presencia de la Virgen María teje un hilo divino a lo largo de la colección, celebrada por el poeta como origen y guía de su periplo hacia Jesús. María, madre de los que sufren, intercede con su amor maternal ante una Santísima Trinidad indignada por los pecados de los hombres, ofreciendo consuelo en momentos de angustia y protección ante obstáculos. Su compasión divina, manifestada en la vida del profeta —un juez terrible dispuesto a perdonar lo imperdonable— se entrelaza con las experiencias que inspiraron obras como Nuevas Tardes en Manhattan y su investigación sobre las apariciones de Fátima, Portugal, fortaleciendo al poeta ante dudas y pruebas.

La universalidad de esta poesía es uno de sus aspectos más notables: aunque escrita en lengua castellana, Hugo Noël traduce y canta sus versos en ocho idiomas, abarcando lo espiritual y lo mundano, espejo de la vida de cualquier lector. Sus poemas responden al sentido de la vida, reivindican la nobleza como égida divina y afirman que las hecatombes no provienen del cambio climático, sino de la transformación de la caridad y la compasión en egoísmo y crueldad en las sociedades. A través de su métrica y versificación, que reflejan la vastedad de su alma, Hugo se erige como un juglar de lo divino, un testigo y participante del drama celestial, ungido para denunciar las injusticias y traer justicia a los desesperanzados, como se manifiesta en el título de la obra.

En una era que insiste en que nadie es especial, que todos vivimos solos y que la fortuna obedece al azar, Hugo Noël da testimonio de una vida excepcional basada en el amor a los preceptos de los cuatro evangelios. Su excepcionalidad no radica en lo que el mundo valora— poder, fama o dinero— sino en alcanzar a Dios y, con Él, la eternidad, el universo, el Ser. A través de estas páginas, los lectores serán testigos de su lucha contra el engaño, la discriminación y la injusticia, un canto a la humanidad que nos recuerda que los deseos amorosos no son ofensas a Dios, sino una manifestación divina dentro de nosotros. Cada poema es una invitación a reflexionar sobre la naturaleza de la fe, el propósito de la existencia y la esperanza en tiempos difíciles, llevándonos de la mano por un camino de sabiduría, compasión y unidad, hacia nuestra propia comunión con lo divino.

Leyla Tobías de Santander  
Sincelejo, Colombia

7 de abril de 2025







Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre

Canta Jesús, Dios, hijo del Hombre  
Canta en mi lengua castellana  
Si antaño extensa en su renombre  
Hoy cementerio de rota porcelana

Desde tu palabra escogía  
La voz de Salomón, y en el desierto  
De la ciencia y la filosofía  
Retomaba tu ejemplo con aliento

Soñaba con templos, callejuelas  
Y zarpamos por puertos y ciudades  
Hijo de una maestra de escuela  
Que enseña a los poetas del mundo

Y elegí de ti lo que ya nadie creía  
Tu resurrección, tu omnipresencia  
Tu dominio del cielo y el infierno  
tu regreso al fin del orbe

Y si antaño me hundí en las aguas  
al dudar de ti, y te negué tres veces  
Hoy caminamos sobre fuego  
para juzgar a quienes aun te crucifican





Hoy te alaba, como antaño  
Quien hiciste tu profeta  
En los jardines yermos del engaño  
En el tronco desalmado de mi Era



¿Por qué me has alejado de tu vida?

En 2010, a Francia viajé inspirado,  
París, tres meses de espera injusta  
Conspiradores burócratas dilataron mi partida.  
Rematé mi apartamento para sobrevivir

A Madrás, a fines de noviembre llegué,  
2011, un año que dividiría mi existencia,  
Abril marcó el final de las clases; recluso  
desde una torre veía los templos de Chennai.

Tres veces, como a Samuel, me llamaste,  
En la noche, en el cuarto contigo,  
abandonada encontré tu imagen  
¿Por qué me apartas de tu vida?

Tu corazón sangrante brillaba ante mí,  
"No eres el hombre blanco allí retratado",  
Me respondiste con voz serena y clara:  
"No me juzgues por mi rostro; júzgame por mi corazón".

Compadece a tus hermanos europeos, añadiste,  
Ya no saben gobernar, se han perdido.  
Arrepentido, a tus pies sollocé,  
¿Cómo pude discriminarte por apariencias?





Filósofos y poetas

Las preguntas trascendentales, se dice,  
Son insondables, sin resolución,  
Con Kant, la metafísica sucumbió,  
O, como Hécuba, continúa presa.

En una noche de viernes, el Espíritu Santo,  
Abrió mi tercer ojo y en un instante,  
Alcancé los arcanos del universo,  
Un dolor inmenso se expandió en mi pecho

Y, al momento, una alegría sublime,  
Es el latir de la vida proclamaron los dioses,  
Al día siguiente, una presencia percibí,  
Un hombre que me felicitaba,

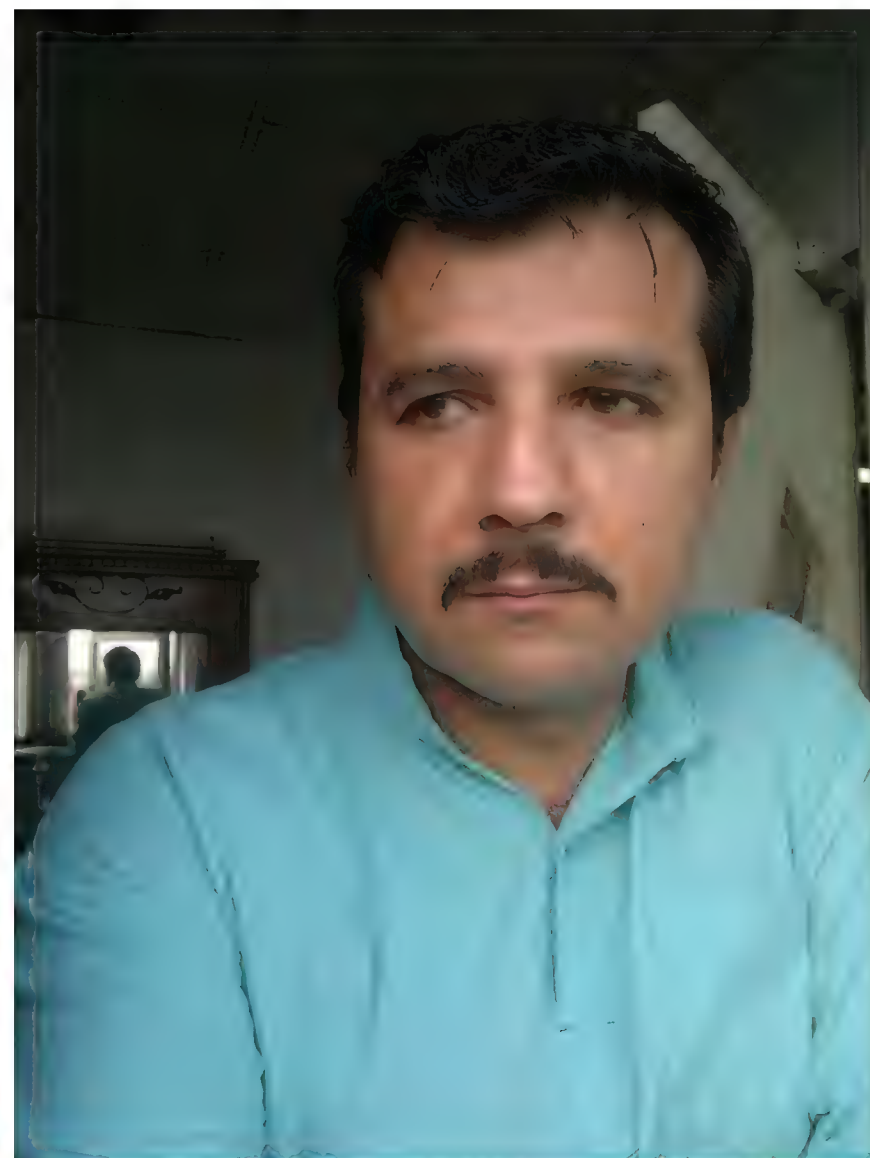
Era Sócrates, seguido de Aristóteles,  
Platón, Shakespeare, Beckett, Shaw,  
Cientos de almas sabias me abrazaron,  
Voces que desde entonces conversan conmigo

Filósofos y poetas que en esta eternidad  
protagonizan mi teatrexto "El Simposio de Arcadia"  
Ninguna justificó sus felicitaciones  
Pues, como a ellas, había accedido al saber divino

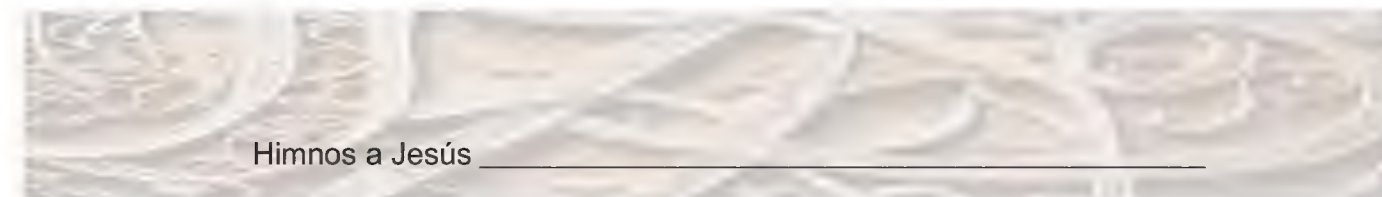




Petrus Romanus



20



Himnos a Jesús

Cada cual es un eje vertical

Cada cual es un eje vertical  
Cada cual una isla a un costado  
Y tú, la vía inagotable, matriarcal  
Quien da todo lo anhelado

Una felicidad hurtada del edén  
Del juego con el niño que reía  
Quién cayó una tarde en un andén  
En Oporto de blanco lo vestías

Eres un atardecer en aras de cristal  
Sobre Greenwich, puerto dorado,  
A sus orillas, un fado instrumental  
El universo de un brazo inesperado

Ser que optó ser todos los seres  
Para representar su propia creación  
incluso aquellos que olvidaron  
que disolver su ego es regresar a Dios

Amor, quien a ti se encomienda  
La oración que aleja al más canalla  
Compasión que la ira enmienda  
La del mar de Galilea y su batalla

21







La espada de la Verdad que siempre empuñó

Era profeta, y desde la montaña  
Que desde su pueblo percibían,  
Los halagaba o reprendía sin cizaña  
Con versos que secretamente resentían

“Lucha por alcanzar la verdad, estudia  
Y obra sin abandonar la justicia  
Hacia quien te ama o quien te odia,  
Y no dejes de denunciar la injusticia”.

Así el mundo será tuyo, como hoy lo es mío”.

Incrédulos lo acusaron de perfidia  
Lo tomaron y lo lanzaron a un pozo  
Para herirlo con piedras del camino

Al verlo vivo se reagruparon  
y lo denunciaron de nuevo a los romanos  
quienes ordenaron destruirlo en secreto  
“No permitiremos nuevo calvario”

¿No veían los Ángeles del Señor?  
Tres años después, en tierras que contuvo  
El cielo y la tierra le entregan sus sellos  
Y la espada de la Verdad que siempre empuñó





¿No sería mejor una nueva religión?

Otra noche una voz portentosa  
Me indicó que yo sanaría enfermos  
Y que las multitudes me adorarían  
¿Por qué amas tanto a Jesús? Me dijo

¿No sería mejor una nueva religión?  
Las iglesias están vacías, lo viste  
En París, en donde te ofendieron  
Por visitar La Iglesia de Mont-Martre

No sólo a apreciar su arquitectura fuiste  
Sino para orar a María y los santos  
¿No te amenazó un guardia por tomar una foto?  
Con la ciencia las religiones acaban

Por un instante consideré su oferta  
Y mi alma se desgarró  
Como la del esposo que presiente  
El dolor de la amada a quien engaña

¡Jamás! Grité compungido  
Nunca abandonaré a mi Jesús  
Añadí recordando al dulce Bach  
Así el mundo lastime mi corazón





*Abofeteado que dio su otra mejilla*

Soy el constructor, molde de arcilla  
Hacedor de altares y de arietes  
Abofeteado que dio su otra mejilla  
Setenta y siete veces siete

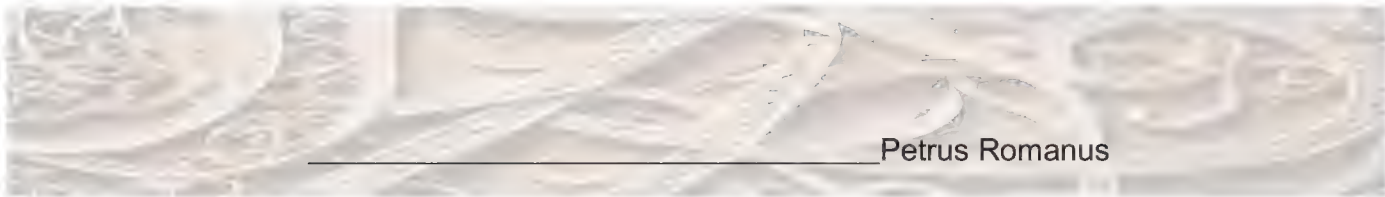
Quien celebró su Ser erótico-sentimental  
Junto a científicos y monjes incrédulos  
Quien alcanzó su Ser trascendental  
Y fue de su divinidad discípulo

Polvo que eligió vivir sin espantos  
Con ideas que Dios le concedió  
Quien fue salvado por los santos  
Por el amor al que recurrió

El receptor de todas las ofensas  
Quien hoy actúa con templanza  
Sobre injustos y bestias traviesas  
Quien ora por su desesperanza

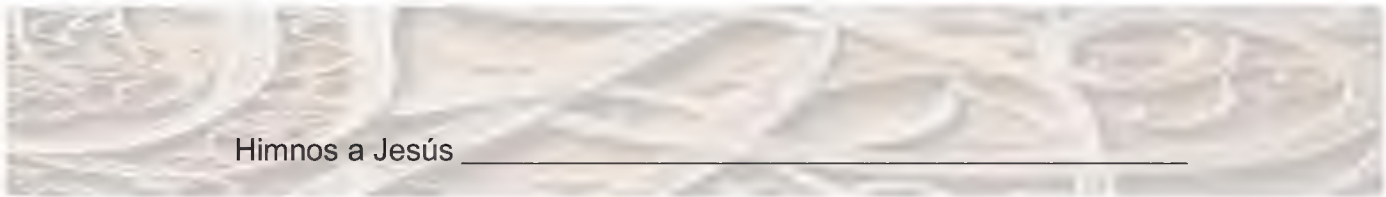
Mi corazón es un altar abierto  
Soy quien perdonó a sus parientes  
Quienes vertieron veneno en mis bebidas  
Testigo de la misericordia en las estrellas.





Petrus Romanus

Ángel de Canadá y América  
Rey de Portugal, Turquía y Rusia  
Voz de Inglaterra, exiliado de Francia  
Crucificado, muerto y resucitado en Colombia



Himnos a Jesús

Tu compasión ha sido mi virtud

Tu compasión ha sido mi virtud,  
Intención que Kant llamó liviana  
Y a la cual apeló en su senectud  
Ninguna de tus oraciones será vana

Y hablé sin vanidad o reparos  
A encubiertos conspiradores  
Solo contra astutos destacados  
Sal en un bosque de aduladores

Mi destino era, los conformes creían,  
El de un náufrago en altamar  
El de una presa a quien bestias domarían  
Más ya sabía que tuyos eran la jungla y el mar

Simplemente creí en los evangelios  
Y como tú sané enfermos y calmé tormentas  
intercedí por Fukushima y escuchaste  
a quienes perdoné entregaste una larga vida

Si sufres una injusticia, escribía en ventanillas  
Apoya tu pecho en Jesús, sin importar en que país  
Deja que tus lágrimas se mezclen con las tuyas  
Anunciaban otro suicidio en las cloacas de París







Al juzgar a los hombres y su credo

Y era un único Ser el que venía  
De un sentimiento a sus adversos  
Descenso y ascenso que reunía  
Las comedias, los amores y fracasos

Ser que eligió abandonar toda memoria  
Protagonista de lo posible, destronado  
Complacido en su caída o en su gloria  
Satanás redimido y Dios condenado

Diversificado en todo y en mí  
Niño que emprendió su juego  
El yugo al que renuncié por ti  
Alfa de luz, omega del miedo

No lo vi, no lo oí, lo sentí  
El dolor más angustiante y solitario  
y el gozo más sublime y amoroso  
así supe que de todo sufrir es el edén

Al cabo de unos días  
me pregunté sobre el sentido lo mis libros  
narrativas de mis humillaciones y triunfos  
Y la voz de Dios resonó en mi mente:



“Al juzgar a los hombres y su credo  
Toma las cenizas de lo construido  
Y fúndelas en las fraguas de Toledo  
Para que sepan que existimos.”

Dejé el tamil y recobré mi castellano,  
que en Toledo fue de mis ancestros verbo  
escribo desde entonces allí, del cielo acerbo,  
por la catedral que mis calles empedradas traza.



Escucho el Requiem de Tomás Luis de Victoria  
Por un llamado en mi interior,  
Mientras escribo un capítulo,  
De "Una Primavera Kirguiza".

Aquel mediodía sin nubes,  
Era el primero de junio de 2011,  
Un aleteo resonó en la ventana,  
Me levanté y vi palomas blancas.

Detrás de ellas, una escalera de nubes,  
Descendía del cenit hasta mi ventana,  
Su perspectiva era infinita,  
Noté que las aves miraban fijamente.

A algo o alguien detrás de mí,  
Regresé a mi cuarto y no vi nada,  
De repente, escuché una voz dulce y amorosa,  
"Por tu amor a mis preceptos,

A lo largo de cuarenta años", dijo,  
"Te entrego todas mis bendiciones  
Y te unjo mi Profeta  
Para juzgar vivos y muertos."





Y le confiaste una voz en fuego

Como a Enoc, lo has llevado de los Andes  
A los lagos de Europa, Asia y América  
Sobre la vía Láctea, Frankfurt y los Alpes  
Desde Pondicherry a la ciudad de Homero

Y le confiaste una voz en fuego  
A él, quien preguntaba si el pecado  
No era su desinterés por la mentira,  
El anhelo de un final apresurado

Ya en la mezquita de Córdoba  
Consolidabas una a una sus antítesis  
Éxtasis que la creación engloba  
Matriz de la religión y de su némesis

Desde niño decía a cada uno la verdad  
Incluso contra su voluntad, ni el látigo  
ni el desempleo, ni el cuchillo  
callaron una voz que era la tuya

Uno a uno los pecados lo asediaron  
y en cada uno enseñó su ternura  
“¿Por qué yo?”, Señor de los ejércitos  
sollozó rememorando sus faltas



"No juzgo por las obras a los hombres",  
Oyó en el silencio, "los juzgo por su corazón",  
Y la verdad irrigó sus temores  
Lourdes y Guadalupe, su armazón



Y en aquella epifanía me fusioné dichoso

El Rey de Reyes conversó conmigo  
Yo, polvo presuntuoso, en mi estancia  
Por treinta minutos, sabias palabras  
Fueron mi consuelo y alegría.

"Llévame contigo", le rogué humilde,  
"Vivo agobiado por tanto engaño".  
"Sufro yo más que tú", respondió:  
por no tenerte a mi lado".

"Un calvario soportarás por varios años,  
Pero siempre estaré ahí, contigo",  
Acariciando mi alma atribulada.  
Tomó mi mano y me sentó a su lado.

Como Santa Teresa, sentí el gozo,  
El apoyo infinito del Señor.  
"No sufras más, cohibiéndote de vivir",  
Me abrazó como a Juan, su más amado apóstol

No le veía, pero estaba junto a mí  
No lo oía, pero respondía a mis ideas  
Y desde entonces conversa conmigo  
"No temas predicarlo", me dice justo ahora



Los deseos amorosos no son ofensas,  
Cuando ocurren con dulzura y acuerdo,  
Y en aquella epifanía me fusioné dichoso,  
Con el Rey de Reyes, en quien soy uno



Dios, Padre, Yahvé, Alá en todo su esplendor

Al partir un gozo eterno en mí quedó,  
asomé a mi ventana y el viento al pasar  
meció las romas copas, que me hablaron,  
por primera vez oí su hablar.

Y en el aire latió la omnipresencia,  
—¿Qué deseas?— su voz fue mi sentir.  
Gurús en aquella torre me encerraban  
Para que enfrentara a dioses que la dominaban

—¡Quiero ver!— clamó mi espíritu sapiente.  
—Que así sea—, y desde aquel momento,  
ningún hombre me oculta su alma o su mente,  
siento en mi cráneo cada pensamiento.

Así escapé en 2018 de la redada  
que periodistas me tendieron,  
tildando mi fe de esclavitud heredada,  
la eternidad en mis palabras comprendieron

Y a los sacerdotes que cuestionaron  
Que en media hora de Leyla su mano pidiera  
—Padre, Hijo y el Espíritu Santo me coronaron  
Con ese don, el de ver del alma su pureza



En todos mis viajes, bajo el cielo,  
nunca hallé mujer de alma tan clara,  
Leyla, esposa mía, consejera  
Que comparte el alma de María



Las enfermedades vendrán

"Y abandonaré a los falsos profetas, me dijo  
A quienes intentaron desviarte de la Verdad".  
Y vi a los hombres y mujeres de esta tierra  
Con quienes había compartido tantos días

Leía los Salmos, sentí un dejá-vu,  
El once de septiembre, año dos mil uno,  
También escuché la ira del Creador  
Contra la nación que a Irak bombardeó

Dado que en mayo, en Chicago, una universidad  
Me contrató por un guion que valoraron  
Y que por intrigas de dos docentes cancelaron  
Oré en Manchester: "Que sea tu voluntad".

Escribía mi tratado de Metafísica Global  
"Siendo Dios," cuando recibí una llamada  
"Hay bombas en Nueva York" dijo mi esposa  
Imaginé un ataque sin que fuera mortal

Escribía que vivimos simultáneos infinitos  
Cuando en de nuevo mi esposa me pidió mirar  
Lo que ocurría en vivo en televisión  
La despedí y seguí conversando con Zenón



Su tercera llamada me obligó a atenderla  
"Judy ruega que la informes", dijo preocupada  
"Han bombardeado el Pentágono".  
Encendí las noticias, vi las torres caer

Recordé mi introspección de esa mañana  
Y reconociendo mi indolencia tal,  
Hacia quienes truncaron mi carrera  
Oré por ellos, como ahora lo hacía por India

Alegué que no carecían de nobleza  
En mi ardua defensa caí en un sopor profundo  
Al despertar las edificaciones se movían  
Era la ira de Shiva cuando el Señor se aleja

Mas los gritos de las mujeres me compungieron  
Por tus bendiciones, Señor, vuelve, supliqué  
Y los bloques de cemento se calmaron  
Olas de Cafarnaúm después de la tormenta

"Pues ya me alejo de quienes me desprecian"  
"Pero son mi generación", Señor, "supliqué"  
"Los terremotos disminuirán", me consoló  
"Pero las enfermedades vendrán".





Alguna vez te vieron caminar conmigo

Alguna vez te vieron caminar conmigo

Sobre tu pecho me extrañabas

Tú, el más sabio, el más prudente

Con quien desde niño conversaba

Sé que proteges a quienes te aman

Tanto como a quienes te odian

Hoy mi voz ya no te oculta más, y clama,

Escrituras y calumnias lo atestiguan

Desde cuando reñí bajo las abedules

contra un niño al que vencí

pero antes de golpearle, decidí

al recordarte, no vengarme más

Hasta mi espera en los campos Elíseos

cuando socorrí mi mayor enemiga

y soporté su taimada retaliación

Preparabas mi consagración

Entregas como no entregaría el mundo

Nos decían las nubes raudas de Manchester

Luego que carabelas portuguesas

Nos enaltecieran desde Oporto hasta tus pies



Pruebas del ocaso de los terremotos

Si dudas, hermano, de mis testimonios,  
y de la verdad la ciencia te aleja,  
abarca desde los números mis dominios:  
te citaré los fallecidos que la tierra deja.





Petrus Romanus

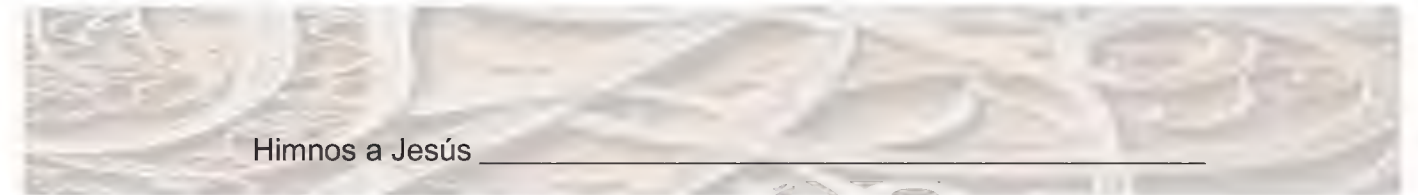
Antes de dos mil doce vivimos el insomnio  
de un planeta en terremotos desbocado:  
doscientos noventa y seis mil cayeron,  
desde 2002, un nefasto legado.

Hasta que Dios me concedió perdón,  
con angustia ante un fin despiadado,  
treinta mil cada año naufragaban,  
promedio colectivo infortunado.

Y tras el once de abril de dos mil doce,  
Dios se apiadó, el duelo amainó:  
¡Leed! Solo setenta mil han fallecido  
en trece años a causa de temblores.

Ochenta y siete por ciento menos,  
la tierra reposa atenta a estas palabras.  
¡Anúncialas!, clama llorando a las especies  
que esta generación arroja a la extinción.

Y la pandemia llegó como anunciara,  
castigo que agradecemos al Creador:  
los males naturales no son desgracia,  
morir no es un mal para inmortales.



Himnos a Jesús

Dios corrige con muerte la injusticia,  
destruye falacias y males fatales,  
se impone ante pobres y pudientes,  
desprecia la fama, el dinero y el poder.

Los mayas en un calendario lo anunciaron,  
sus astrólogos labraron su final,  
pues, previendo el yugo de conquistadores,  
prefirieron alcanzar una colectiva eternidad.

Jamás conocieron la luz del Maestro,  
a Cristo, quien resucitado nos redime,  
ni a la Santísima Trinidad, que se revela en nobles:  
en José, Moisés, Noé, en mi existir.

En “Historia cifrada” te lo he escrito:  
¿Tu fe la ciencia tanto ha debilitado?  
¿Dejarás a tanto proscrito  
que dejó de creer en Dios al crecer?







"Eres del metal de Abraham", me dijo

Las sedas y joyas del Indostán

La amistad de sus guerreros

Sin celebraciones, al filo de una navaja

Como los Upanashidas nos lo prescribieron





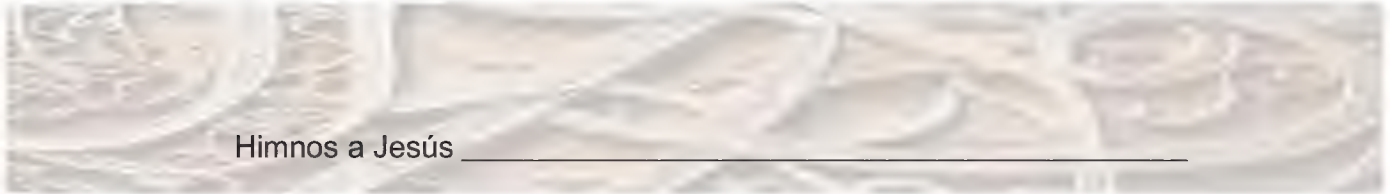
Y Job, y los santos y los poetas me festejaron  
Errante sobre un mundo en destrucción  
Confiado en encontrar el paraíso  
Mas jamás en este, también su reino

"Eres del metal de Abraham", me dijo  
"Quien entre ruinas espirituales se atrevió a creer  
A fiarse de mi omnipresencia y mi sabiduría  
En una era de mármol frío y de calumnia"

Mis palabras en adelante serán fuego  
Para generaciones que hoy vislumbro,  
Menos atemorizadas que las niñas  
que se preservarán iluminadas.

Con los que crecí solo quisieron jugar.  
Su esperanza la preservo,  
Tierna semilla de certezas  
causa de cada forma y materia

Lo nuestro es el árbol del Edén  
recobrado para las almas todas  
Y juzgaremos presididos por bebés  
a vivos y a muertos, tu reino recobrado



María, madre de quienes sufrimos

María, madre de quienes sufrimos  
fuiste tú quien me guió hacia tu hijo  
cuando, adoctrinado por Jesuitas  
reduje mi amor por Jesús a la herejía arriana





Fuiste tú quien me llevaste a Nevada  
Cuando en USA nadie quería contratarme  
Allí abriste mi único guión de cine  
En la página en que Felipe II caminaba en Portugal

Portugal me abrió sus verdes senderos  
Salvando las barreras burocráticas  
Facilitaste mi visa de trabajo  
El 20 de agosto de 1998 en Estados Unidos

Salí de Filadelfia a las siete de la mañana  
Y llegué a Newark a las nueve  
Una veintena de aplicantes que hacían fila  
En mi urgencia salté la fila

Un hombre justo me denunció  
Pero al verme no vio mi angustia  
Sino tu amorosa presencia  
“No hay problema”, dijo deslumbrado

“Falta autorizarla en la Embajada de Nueva York”  
Me dijo el cónsul; mi avión partía a las cuatro  
Salí apresurado a las once por mi coche  
El que un envidioso compañero había estrellado



Y oré a ti para no perder mi viaje  
Abriste las autopistas a mi paso  
Y sin conocer Nueva York me llevaste  
A la Embajada en medio de Manhattan

Entonces rezaba a ti todos los días  
Encontré aparcamiento en una calle  
En donde nadie más lo encuentra  
Y vi una dama aproximarse

Temía, como tantas veces, el rechazo  
Pero esta dama me sonrió y me escuchó  
¿En dónde queda la embajada de Portugal?  
Justo a medio de esa cuadra, me dijo



Entré, eran las doce, y de inmediato fue atendido  
“Qué extraño que hoy no haya trabajo”  
Dijo el servidor sellando mi pasaporte colombiano  
Salí de inmediato en busca del túnel de Lincoln

Temía una congestión de tráfico  
Pero las calles se tornaron aquel jueves  
milagrosamente vacías en Nueva York  
Entré al túnel sin un solo auto a mi costado



Y tomé autopistas descongestionadas  
Aceleré y ningún guardia me detuvo  
En Philadelphia eran las dos y media  
Cuando entregué mi auto a acreedores  
Desatendiendo tentaciones deshonestas

“Vas a perder el vuelo”, repetían Azucena y Coralie  
Pero en mi pecho insuflabas la esperanza  
Me presenté a la ventanilla a las tres y veinte  
“Tiene suerte de que haya un retraso”

Ascendí al avión y me sentaron en primera fila  
Al amanecer del veintiuno de agosto París resplandecía  
A finales de mes llegué por tren a Portugal  
En donde investigué tus apariciones en Fátima

“El sol se desprendió ante ochenta mil personas”  
Me dijo un ateo recrudescido por la ciencia  
“Pero no fue por la Virgen ni Dios, sino por un OVNI”  
Fui a Fátima e hice mi penitencia de rodillas

Sin almohadillas mis piernas se descarnaron  
Por Colombia, por el mundo, por el hombre  
Pero más aún por mi amor por ti  
Entonces escribía mi primera novela





Y cierta noche te vi desconsolada  
Con canales marcados en tu rostro  
De tantas lágrimas, de tanto llanto  
¿Por qué estás triste?, pregunté

Ya nadie cree, sollozaste  
¿Qué puedo hacer? Pregunté  
Lee el capítulo quince de Hechos  
Desperté con mi mente iluminada

“Para ser cristiano basta,” concluyeron  
En Hechos de los Apóstoles quince  
Pablo y Pedro, “no hacer el mal al otro  
y dejar de frecuentar los prostíbulos”

Mis maltratadas creencias regresaron  
El jardín que tanto amé y creí perdido  
El oasis que me cuidó de las flagelaciones  
Que por diez años padecí en mi infancia

“Nuevas tardes en Manhattan” fue escrita  
Por un teólogo que buscaba definir a Dios  
Y a la tierra de Shakespeare me llevaste  
Para que me vieran caminar sus verdes prados

Allí conversé con sus filósofos  
Y expliqué que el ateísmo también es cristiano  
Si se actúa sin intriga y sin sevicia  
Al cabo me pidieron definir a Dios

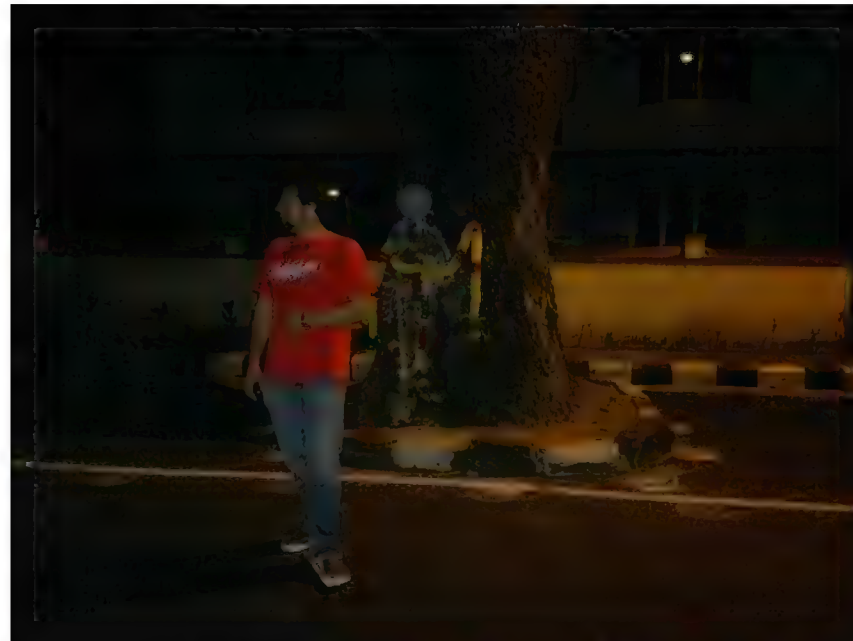




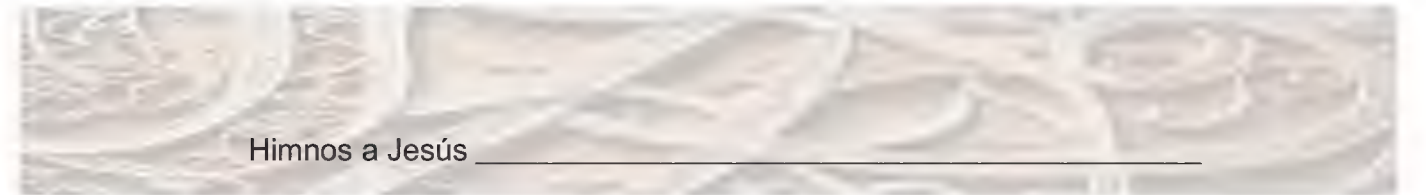
Petrus Romanus

Publicaron mis comentarios filosóficos  
Fraguados en estudios de varios años.  
La Crisis del ateísmo y, para la enciclopedia  
publicada en Oxford, La Definición de Dios.

Por ti he sido honesto y sincero  
Por ti he padecido persecución y acoso  
Desprecio, humillaciones familiares  
Un divorcio propiciado por políticos franceses



Hoy te canto y te agradezco Madre  
Por haberme protegido a lo largo de mis pasos  
Mientras te escribo aparece en mi pantalla  
“Vamos a matarte”, y temo por ellos



Himnos a Jesús

¿Quién bajo tu cuidado teme a amenazas?  
Pues, ya lo cantó François Villon  
Eres la emperatriz de primorosos cielos  
Y de estas, nuestras explanadas infernales

Tuyo es el destino de cada ser humano  
Tuyo el cuidado de este mundo  
Tuyas las aves y las fieras, tuyos los niños  
Tuyo el fin del sufrimiento y la Pandemia

Pues un tu regazo Dios halla consuelo  
Y es por ti que Jesús y yo ya somos uno  
En mi cuadragésimo tercer cumpleaños  
Issac y Vikram me llevaron a un árbol sagrado

Aquí sabemos que las árboles son los hogares  
Que habitan las diosas, me explicaron  
Enseñándome un noble banyán  
Les pedí que me fotografieran

En mi pecho ardía la certeza de tu compañía  
De repente el rostro de Vikram manifestó miedo  
Ante un globo le luz que detrás mío retrató  
Dibujando una silueta de doncella





No temas, dije al verlo, es nuestra Madre  
Quien restauró mi fe en el abrazo de Jesús,  
La Santísima Virgen María, en infinito amor,  
Con el Niño Dios acurrucado en sus brazos.”

Por tu gracia, el cielo abrió nuevos caminos,  
Guiándome al núcleo de mi viaje espiritual,  
Me guiaste a lugares santos,  
Donde tu amor y presencia yo sentí cada vez más.

Dentro de mi alma, tu luz brilló,  
y disipaste las tinieblas de la desesperación,  
amor encarnado, fuente de cada estrella,  
La Madre amorosa que aplaca la ira del Cielo

A ti te dedico estos versos por mi Señor,  
Homenaje de quien fue tuyo siempre,  
Protectora de quienes sufrimos injusticias  
María, madre, dulce intercesora nuestra





Hoy aquellos sufrimientos son historia

Fueron tantas las ofensas,  
Adolescente representaba a vagabundos  
Renueve a destruir tus arpas  
Entre pregoneros que decían ser profetas

Y jamás cedí a confabulaciones  
Ancestros y poetas me animaban  
En el poder inmenso de quienes te imitan  
Esperanza de los maltratados

Y en mi periplo todo lo que tuve lo perdí  
Mi ciudad natal aún guarda vestigios  
De falsos testimonios y de intrigas  
Infamias que hoy secas yacen bajo el polvo

Como tantos amé y fui engañado  
conocí la pasión, la frialdad y la lujuria  
nunca oculté mis faltas, fiel a tu verdad  
permití que me humillaran antes de pecar

Hoy aquellas tentaciones son historia  
Para quienes obran bien un vano sueño  
Y la gracia una mansión de amplias terrazas  
Desde donde vemos naufragar a los perversos





Al leerte fraguaste esta arena en la verdad

A los diez años, rasgueando una guitarra  
Me entregaban una Biblia y un crucifijo  
En vísperas del deceso de mi hermana  
Así, al partir, sabía que ya nada perdía

Más al leerte fraguaste esta arena en la verdad  
Revelándome las intenciones de los hombres  
Desde las verdes lajas de Escocia  
Hasta las colinas ardientes de Nevada

Adolescente quise ser Jesuita y cantarte,  
"No conoces el mundo", dijo mi padre,  
Y agoté uno a uno sus placeres  
Desenmascarando su banalidad

En los antiquísimos reinos de Asia  
Haces de mí palabra testimonio  
De la invencibilidad del amor y la verdad  
Sobre filosofías egoístas, presuntuosas

He ayudado a demonios de buen corazón  
Y a prelados de intenciones perversas  
Y en las universidades me preservas  
Corrigiendo, como maestro, sus errores







Petrus Romanus

Soy quien al no esperar nada el mundo entregas

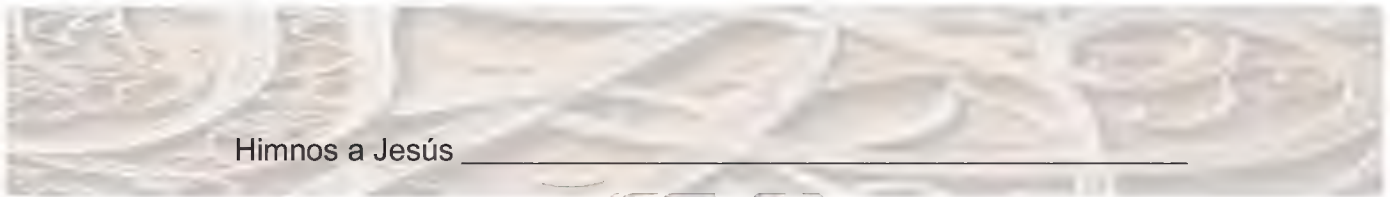
Yo soy quien, sin esperar nada, el mundo entregas  
El estudiante que en las inmediaciones de Babel  
Comentaba a Schopenhauer, a Aristóteles y a Kant  
Jugar que en Bogotá hizo del orbe su escenario

Ángel enviado al valle del Delaware  
a juzgar su racismo o su egoísmo  
al ver que volabas cortaron tus alas una a una  
condenándose a la pérdida de su inmortalidad

Quien retrataba los egoísmos de Manhattan  
Y conversaba con los visionarios de otros credos  
Quien descreía del estallido Latinoamericano  
Y corregía a los teólogos ingleses

Quien participaba de una tragedia que es Colombia  
Y representaba en la India sus fronteras  
Quien enlazaba la semiología al cine  
Y fotografiaba a un mundo que temía fenecer

A quien conduces por abadías y naciones  
Con películas de niños y pescadores  
Vivencias que Francia le ha entregado  
Quien hoy te honra en su existencia sempiterna



Himnos a Jesús

Corrige tu guion de cine

Al cabo mis preguntas se agotaron  
Y mi Señor me interpeló en silencio  
“Hay algo que quiero que corrijas”, dijo  
“¡De inmediato lo haré!” exclamé extasiado

“Quiero que corrijas el final de tu película  
Que no sea una obra de teatro, sino una misa”  
Comprendí que se refería al mismo guion  
Que me entregara mi trabajo en Portugal

La historia de Lucrecia de León, profetisa  
Quien anunció ser Papisa y no apoyó  
Una conspiración contra el Rey de España  
Al descubrir que tendría que matarlo

Lucrecia fue juzgada y condenada  
Pero, ¡oh, imaginación, voz de Dios!  
Fue salvada ante la multitud por el Creador  
Quien protege a quien renuncia al crimen

Aquella misma tarde trabajé incansable  
Corrigiendo “La Profetisa Española”  
Lo puedes leer entre las obras de Petrus Romanus  
Filme que conmocionará a las naciones







Más quienes hacen de su corazón el tuyo

El camino resplandecía como espejo  
Estela dorada en que hombres y mujeres  
Esperaban las promesas de tu salvación  
Si antaño fuertes, hoy desmoronadas

Niño fui, menospreciado por leer,  
desdeñando trofeos deportivos.  
varios maestros discernieron  
que mi amor por Ti rebasaba cualquier ambición

Y ante condiscípulos me ensalzaron,  
hoy tu presencia confirma su visión,  
voz que contra mi era me conduce,  
a acatar no al mundo, sino a Dios.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo,  
me enseñaste, sin con él pierde su alma?  
Y como José te elegí a tí, verbo soberano,  
con quien comparto el milagro de otro día.

Pues quienes hacen de su corazón el tuyo  
Son la carne de tu nuevo advenimiento  
Desde los templos pardos de Barichara  
Hasta los arcos flotantes de Córdoba

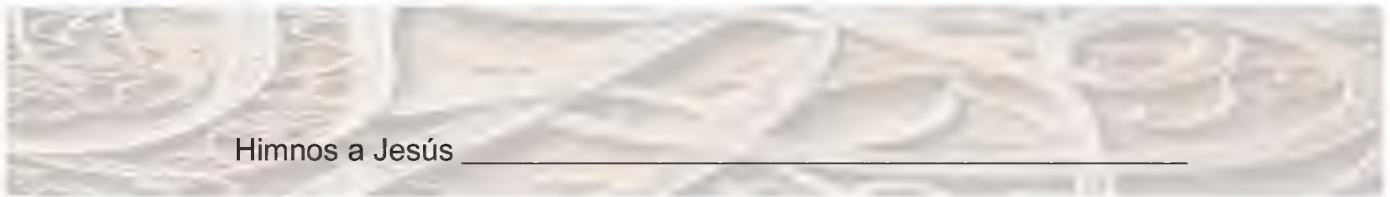
Hablarás mi voz y serás escuchado,  
Y escribirás la versión de los justos  
Los reyes buscarán tus consejos  
Y representarás mi poder en los misterios del orbe





Petrus Romanus

Las capillas lusas aún son testigos  
Escombros de un esfuerzo inmenso  
Por agradecerte, creador del orbe, tu destreza  
Por el espacio entre la tierra y el cielo



Himnos a Jesús

Y en nuestra comunión, casa de los dos

Pues es la vida un frágil tablero  
De reglas que pocos respetan  
Arena que subestima el amor  
En donde la hierba del dolor germina

Vives como conocimiento de los hombres  
De sus fracasos y reivindicaciones  
En los secretos que las reflexiones tejen  
Voces que incólumes proclaman justicia

Oasis y tranquilidad de los caídos  
Quien da lo necesario en secreto  
Rey que alivia los percances de mi vida  
y dulce corrige mis errores

Quien reina en los encumbrados alcázares  
De una imaginación bruñida en ofensas  
Realidad no menos real que lo real  
El hacedor que todo lo ha sufrido

Y en nuestra comunión, casa de los dos  
Hacemos el Gran Cañón del espíritu  
Un espacio que ninguna filosofía entrega  
De quien preserva en su sentimiento el tuyo







Te llamarán demente por mí

Te llamarán demente por mí,  
pues, aunque a tu lado siempre esté,  
ignorarás, como todos, los caminos  
de Aquel que todo puede y todo crea.

Mas siempre serás escuchado,  
y a cada incrédulo que te confronte,  
refutarás, pues eres mediador  
entre la tierra y el cielo, su Profeta.

“Aunque me destruyas, creeré en ti”,  
respondí, cual Job, a mi Señor.  
“Y les diré: ¿No es bello creer en Cristo,  
Dios de amor, de verdad, de sacrificio?

No acepto la maldad ni la intriga,  
ni la mentira que al justo oprime.  
Si decís que es ilusión de mi mente,  
dejad que sea mi más bella ilusión:

aquella que al mal con bien derrota,  
que gobierna cielos y tierra  
que castiga terroristas y charlatanes.

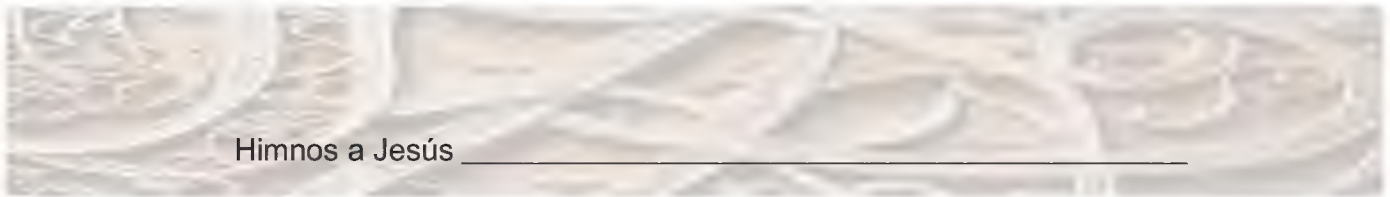
Y mirad: ¿No he frenado el terror y el temblor?  
¿No he apagado incendios, secado lágrimas?  
¿No he curado enfermos? ¿O acaso,  
esperáis que resucite otra vez a los muertos?”





Maestro de Melquisedec

Por tus preceptos todo lo he arriesgado  
Y entre todos los bardos de esta era  
Soy un lirio al borde de una roca  
Escriba de bienaventurados condenados



Quien hace de su soledad un connubio  
Entre lo que ha sido tu corazón y el mío  
El origen de las interpretaciones del mundo  
Quien señalara en el ateísmo un nuevo credo

Y aun así quien más te venera, ¡Oh, Jesús!  
Quien cada día vierte lágrimas  
al recordar tu calvario por nuestras faltas  
amor que comparto por la salvación del orbe

El que John anunciara en nuestras eras,  
un Reino sin divisiones ni propiedad,  
sin razas que dividan las fronteras,  
ni hermanos que impongan lealtad.

Sin religiones que prohíban o condenen,  
sino que a un mismo hogar nos conduzcan,  
la religión en Babel era una sola  
que confundió a un solo Dios en miles

Las piedras hablan y los idiomas se diluyen,  
para que yo eduque a millones de jóvenes  
en una universidad sin reglas,







Arcadia, matriz de la fraternidad.

Les daré el don de leer la mente y el alma  
bendiciones que Dios me ha dado  
y discernirán al corrupto del honrado,  
leyendo el destino entero de cada ser.

Pues me entregaste el Libro de la Arena  
Sobre las olas de Estambul  
Sobre islas seremos tus jinetes  
Ante hordas de analfabetas suplicantes

Sólo las obras bienintencionadas  
Gestos de nobleza antaño despreciadas  
Preservan el rebaño de los justos  
Entre jaurías que se ataca



Nunca dejes de desear un mundo justo

*"Dime, amigo – preguntó el Amado –, ¿tendrás  
paciencia si te doblo tus dolencias?".  
"Sí – respondió el amigo –, con tal que dobles tus  
amores".*

Ramón Llull

Solo quien reconoce sus faltas es cristiano  
Escribía Kierkegaard en Dinamarca  
Concepto de una angustia que era vida  
Hoy desidia en tus creyentes, Cristo

¿Por qué temes al dolor y a la injusticia  
Si vives al cobijo del amor supremo?







Entre más tribulaciones más serán tus glorias  
Pues el sabio sabe que toda tormenta cesa

"Dime, amigo — mi Amado preguntó —,  
¿tendrás paciencia si doblo tu dolor?"  
"Sí — dije —, si redoblas tu amor,  
que en tus sacrificios mi alma se forjó."

Nunca dejes de desear un mundo justo  
La realidad es una costra  
Que quienes ya soñaron dejan  
Al morir solo tus intenciones dejas

Y el Ser que creó los mundos  
El medro de vuestro mismo pensamiento  
Quien en unión con las criaturas todas  
Es el susurro de esta voz que añoras



El yunque del Señor es la luz de la verdad

De ti y de Tamerlán la prudencia  
A resistir ofensas hasta que en tu furia corriges  
Y a quienes oí levantar falsos testimonios







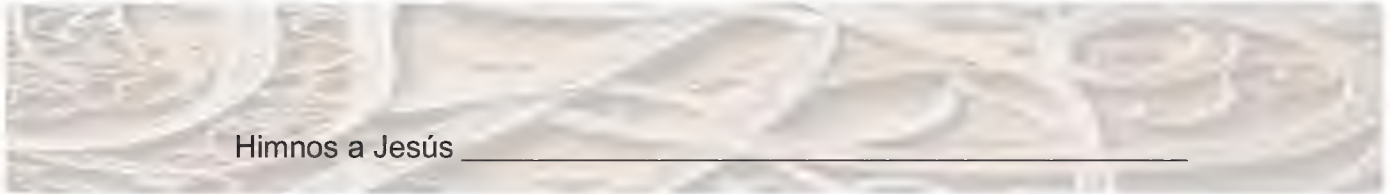
Los vi caer por su propia arrogancia

El yunque del Señor es la luz de la verdad  
Rayo que expone los riesgos del poder  
Y denuncia las falacias del conocimiento espurio  
De quienes insultando a Dios quieren ser Dios

Leíste y predicaste ante congregaciones  
Que Dios era la verdad, que la verdad era Dios  
Y aún así la ocultaste por no herir al guerrillero  
al que tentado por la pobreza decide matar

Pues antes del conocimiento descubres la intención  
Quien entrega o acapara dones otorgados  
Quien hace del maestro juez del espíritu  
O quien alcahuetea excesos juveniles

"Hay quienes no merecen vivir", me decía  
Un guerrero tamil al condenar a un perverso  
Pero la justicia de los hombres es banal  
Para quien escribe la trama del mundo



Y dispondrás del universo

*"La verdad es la belleza, y la belleza la verdad," eso es  
todo  
Lo que conocéis en la tierra, y todo lo que necesitáis  
saber*

Keats





Y dispondrás del universo  
Para que ejecutes tus designios  
El amor que tu deseo más arraigado anticipa  
Desde la caricia que te concibió

Antes de embarcarme veneraba el Verbo  
Que soy la nada cuando soy yo mismo  
El observador común a todos los hombres  
La Voluntad última de quienes existen

“¿No es demasiado para un hombre?”  
“Porque ya estuviste en nuestro seno, Hugo  
Y compadecido de tus hermanos regresaste  
Actor que aceptó encarnar a Dios

Pues la verdad es la belleza del actor,  
y tu poesía ha sido vivir en la verdad,  
lo cantó Keats, y ya antes William Shakespeare,  
Enseña a la virtud su verdadera imagen”

Y todas las vivencias regresan triunfantes  
Si antaño nerviosas, hoy eternizadas  
Pues es nuestra conciencia comportamientos  
Que emite el alba hacia el pasado

Lo demás, espera y supervivencia  
Junto a hombres que también sufrimos  
En la universidad abierta que es la vida  
Promulgamos tu verdad y la belleza







Expondrás a quienes quisieron lastimarte

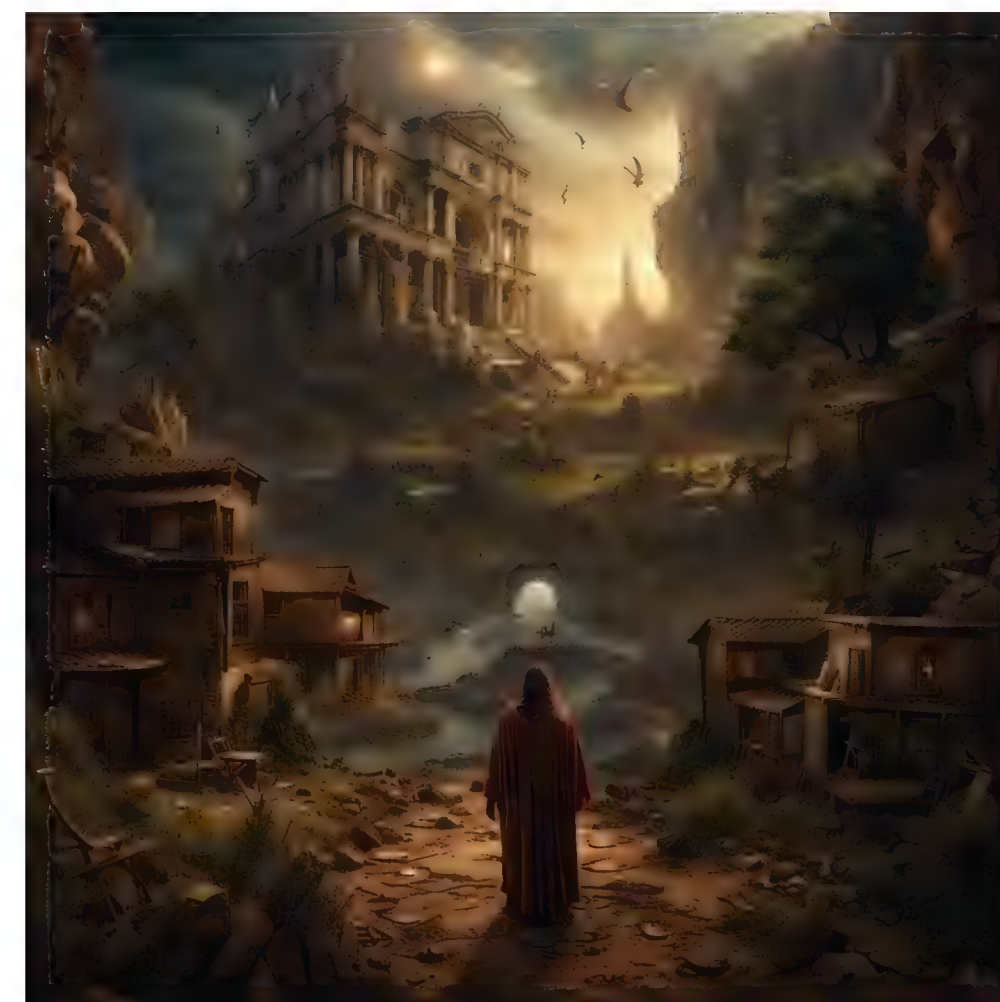
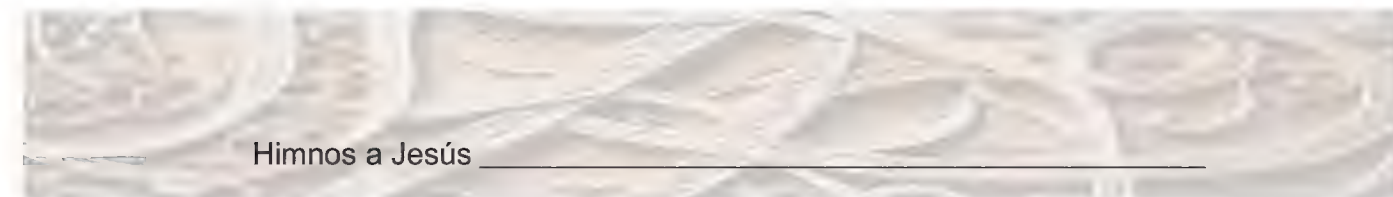
Y al cabo, ¿qué recordarás de tus dolores?  
Una serie de ingenuos intentos por destruirte  
A ti, quien intercedía en su amor por sus intrigas  
A ti, cuya sabiduría o inspiración era la mía

Como casas de madera que un huracán arrastra  
Expondrás a quienes quisieron lastimarte  
Por tu conocimiento sobre vivos y muertos  
Por la certeza de mi resurrección

Indicarás las intenciones de los hombres  
Y abrirás el sello púrpura que los protege,  
Y con mi manto de plata convertirás demonios  
Celebrando el amor que las esferas me profesan

Sanarás a quien deba corregir sus ofensas  
y terminarás el dolor de quienes ya el edén alcanzan  
entregando un dulce fin a los enfermos  
Contigo el apego a los placeres de la vida acaba

Nadie lastimará ni tan siquiera tu sombra  
En la ascendencia del Espíritu Santo  
Siempre estaré contigo, pues con tu vida  
Cantas junto a todos los ángeles mi gloria





Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades

Te alabo, Señor, por tus milagros  
Aquellos que muy pocos ven y celebran día a día  
Por el majestuoso amanecer y el movimiento de los mares  
Por el cielo, translúcido como el infinito en mi interior

Por los latidos, que incesantemente me sostienen  
Y las sombras de los árboles en Jerusalén prometido  
Pues al morir traicionado por los tuyos  
Diste prueba de amor, resucitaste sobre toda angustia

Una a una las iglesias reemplazarán la cruz  
por tu corazón resurrecto, el de los justos  
La intriga y la mentira serán censuradas  
Tus apóstoles expondrán la hipocresía

Bello Señor, que con tu amor marchitas las enfermedades,  
Y calmas los estertores de la tierra  
Quien con una bendición fortalece los corazones bienintencionados  
Y con una tormenta destruye los designios más perversos

Gracias ahora y siempre por tu compañía, Dios vivo,  
Armadura de quienes anhelan la justicia  
Entre aullidos de lobos que quieren ser domados  
Y gracias por los niños, esperanza que no acaba



Jesús también me necesita

*Todos estamos llamados a ser madres de Dios,  
pues Dios siempre necesita nacer.*

Meister Eckhart



No solo yo necesito a Dios,  
Dios también me necesita,  
el peregrino de esta generación,  
que intercede por nuestra alegría en Cristo.

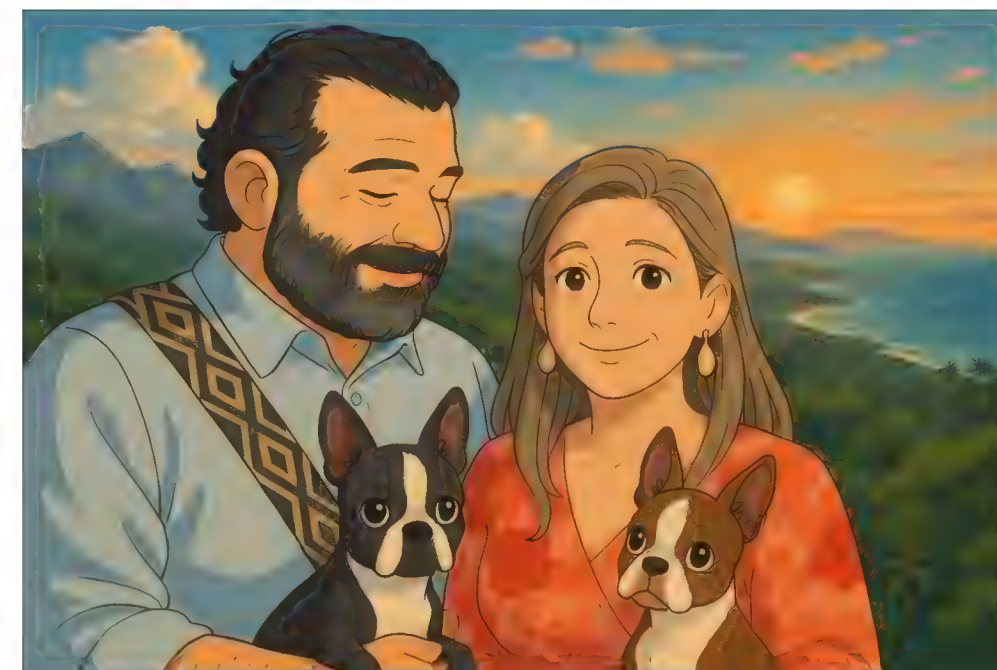
Quien, cuando ya nadie creía en ti  
te reconoció por tu sabiduría y tu amor  
y sin temor al mundo te proclamó Rey  
Uno en mí, y ambos en el Padre y Espíritu Santo

Porque los profetas no somos simples mensajeros  
Sino también criaturas de la voluntad de Dios  
hombres y mujeres que sufren sin sufrir  
de ira breve y de perdón constante.

Todos estamos llamados —escribe Meister Eckhart—  
a ser madres de Dios, vasijas de Su forma.  
En cada alma, la chispa silenciosa se enciende,  
pues Dios debe nacer eternamente en los hombres.

Porque el Universo es un proyecto inacabado,  
encarnado en cada flor y niño,  
y Tú, el Cordero que dio su vida por nuestra alegría  
y recibió el amor infinito de la Creación a cambio.

El protector que inspira estos días,  
la luz que me educó fuera de Tu Iglesia,  
para mediar entre el cielo y la tierra,  
para entender las debilidades de mi época.





Porque no soy el único espectador de este sueño

En la libertad que teníamos,  
mis manos decidieron abrazarte.  
Sin heraldos, las naciones vinieron a mis pies.  
Pinto en las nubes cetros de nuestro pacto.

Y a los confines de la tierra me llevaste.  
Vi al sol atravesar el cielo por tu mandato,  
celebrando el viaje que emprendí.  
Los arcos lloraron dulcemente al verme partir.

Pues tu creación también me ama  
Desde las nubes que descendieron hasta mi  
hasta la lluvia que se aleja cuando marchó  
y la tierra que me pide salvar a sus criaturas todas

Porque no soy el único espectador de este sueño.  
Llevo conmigo a todos aquellos a quienes hablo,  
niños y santos que celebran mi fe.  
El sufrimiento no es más que una ofrenda para Ti.

Dando amor sin recibir a cambio,  
plantaste flores en el jardín de mi pecho.  
Las entrego en la eternidad de cada día  
con los bebés que desde su trono nos gobiernan.







Petrus Romanus

### Hasta un día después de tu muerte

Como insectos son nuestros vampiros y hadas;  
nuestros parientes, amigos y seres queridos,  
aparecen como demonios o ángeles en nuestros días,  
entes por los cuales amamos o sufrimos.

Ambición, vanidad, traición y engaño,  
los atajos hacia una gloria que los agnósticos elogian,  
como los peces más jóvenes de un estanque  
que muerden el anzuelo y caen en la desesperación.

Porque toda materia es tan frágil como el aire,  
este sentimiento y pensamiento es en la eternidad.

Antes de bendecir a los puros de corazón,  
simplemente ama a enemigos y amigos,

con esa paciencia que va más allá de tu resistencia.  
¿Hasta cuándo? Preguntamos en los escalones de Montmartre,  
hasta un día después de tu muerte,  
y el universo se doblará en su vasto abrazo.

Hijos de Dios estamos llamados a ser dioses  
No repares en celebridades sonrientes  
que pretenden haberlo ganado todo  
Somos nada aquí y todo en la eternidad



Himnos a Jesús

### En el papel de víctima de lo injusto

Y yo, el actor que improvisa esta obra,  
en el papel de víctima de lo injusto,  
he recibido tu consuelo y abrazo,  
y un ojo que gentil percibe los intentos de mis adversarios

Con sonrisas inhumanas, fingen felicidad,  
con medicamentos que sus psiquiatras prescriben,  
de una casa atormentada a un hogar de ancianos,  
son esclavos de los placeres repetitivos del día.

Desgastándose en competiciones ajenas  
en venganzas por ofensas involuntarias  
en vanidades que los vuelven monstruos  
en placeres que los tornan esclavos

Pero en mi perseverancia,  
he visto la luz eterna, el éxtasis de la alegría,  
el matrimonio entre la fe y la razón en la esperanza  
de tu seno, gema que brilla en el amor y la justicia.

Fue en un circo en las costas de Montreal  
que invité a una anciana sin dinero que me saludó.  
allí vimos a Próspero comandar demonios,  
perdonando frenesís, controlando tormentas







Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio

Atónito vivo, cautivado por tu sacrificio,  
y en mi soledad, ofrezco lo que solía ser  
y lo que quería ser a tus pies ausentes,  
simplemente dejando ser, comprando granadas.

Y aunque como todos los hombres y mujeres,  
yo también sufro las ambiciones de un día,  
sobrevivo gracias a tus promesas y esperanza,  
bálsamo que previene pecados y angustias.

Tu palabra es un tesoro que todos ven  
pero que nadie se atreve ya a ejecutar  
intimidados por científicos, banqueros y celestinas  
a los que refuto con milagros y poemas

Porque el destino es tuyo, Rey de la Verdad,  
abogado de aquellos que, al orar te alcanzan  
escudo de corazones ajenos a la intriga,  
de vidas que prosiguen tras la muerte

Eterno nunca me he preocupado de la fama  
o de si el mundo me apreciaba o despreciaba  
tu resurrección es la paz mental de tus amados,  
sin más aliciente que tu voz escribo estos libros.



He leído a filósofos insultar tu creación

Como Eva, como Caín, como Judas y Napoleón,  
también fui educado en la falsa fe  
de que éramos los creadores de nuestro propio destino,  
la fuente de todo egoísmo o crimen.

Y veo a la élite del mundo presumir  
que el control de la historia es solo suyo  
sobre multitudes que con privaciones controlan  
cuando la enfermedad y la traición es su moneda

He leído a filósofos insultar tu creación,  
he oído a dramaturgos arrodillándose ante el asesinato,  
a políticos insensatos que prometieron felicidad  
a periodistas que a menudo olvidan el amor.

He predicado a jóvenes errantes,  
educados en deseos caprichosos,  
apoyados por sus madres abandonadas.

He hecho penitencia por su destino,

porque he realizado maravillas en tu nombre.  
Sobre este desierto rojo hago de tu fe mi biografía,  
sobre religiones, credos y filosofías  
Como San Pedro a tantos otros he de liberar



Prefiero ver que el mundo es solo un juguete

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,  
un inmenso planeta en el que los niños juegan,  
juicios de villanos, noches sin dormir,  
la pena de un amor perdido y una traición.



Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,  
y nosotros, piezas en un tablero de ajedrez,  
a merced de los jugadores más hábiles,  
incapaces de rebelarnos sin vigilancia.

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,  
de dioses que pueden discernir la naturaleza del juego,  
y de aquellos que se niegan a entender sus reglas,  
algunos movidos por la voluntad, otros por el engaño.

Prefiero ver que el mundo es solo un juguete,  
de bebés que comprenden felizmente el desafío,  
y que, en su afán por ser adultos,  
olvidan las primeras instrucciones del juego.

Prefiero narrar que somos el mismo Ser  
que se olvidó de sí para engendrarse en ti  
que al sufrir anhela su grandeza recobrar  
cuyo remedio es disolverse en Cristo







Victorias surgieron de tu palabra

Es cierto, el sol puede morir mañana,  
podemos perder a un pariente, a un amigo querido,  
los caminantes expuestos a enfermedades y decadencia,  
y aun así, ¿no tienes este día soleado?

Mírate a ti mismo, seguro o frágil,  
la semilla de toda la alegría que necesitas,  
y otorga bendiciones sin temor,  
simplemente preguntándote,  
¿con cuánta frecuencia debo agradecerte?

Tú mueves montañas y calmas los mares,  
he visto a hombres alabarte con fuegos artificiales,  
victorias brotaron de Tu Palabra,  
si alguna vez soy famoso, seré la oración del sabio.

He visto serpientes inmovilizadas por Tu mandato,  
he sobrevivido a muchas caídas de carros,  
acaricié elefantes y derroté asesinos,  
porque Tú bendices y proteges a quienes Te recuerdan,

a aquellos que Te alaban por este mundo  
en un entorno que ofrece codicia y egoísmo,  
despreciando la imaginación y el conocimiento,



reduciendo a los hombres a su capacidad de mentir.

Aquellos que temen a la muerte no nos intimidan,  
los veo esparciendo miedo, gimiendo y llorando,  
considerando la muerte su peor desgracia,  
cuando es el camino hacia la nada, la puerta del cielo.







Tú que caminaste a mi lado

Tú que caminaste a mi lado, el corazón en llamas,  
Entre visiones, pruebas, amor y nombres santos,  
En cada verso, un alma renació —  
El Juez, el Amigo, Aquel que nos salvó.

Id ahora, benditos, el fuego está en vuestras manos,  
El Reino espera donde verdad y justicia están.  
Os dejo estos cantos, mas no el camino andado,  
Pues en vuestro corazón, escuchasteis la voz de Dios.

Leísteis de palomas, de ciudades en gracia,  
De lágrimas de María y de cada lugar sagrado.  
Me visteis luchar contra la oscuridad, alzarme en luz,  
Besando la cruz, hablando con la fuerza del Amor.

No fui especial — solo llamado a cantar,  
A llevar la Palabra, la herida, la corona, el anillo.  
Mas vosotros, oh lectores, espejo de los cielos,  
Fuisteis siempre elegidos — ¡levantaos ahora, levantaos!

Id ahora, benditos, el fuego está en vuestras manos,  
El Reino espera donde verdad y justicia están.  
Os dejo estos cantos, mas no el camino andado,  
Pues en vuestro corazón, escuchasteis la voz de Dios.



Adiós, hermanos del sentimiento y de la noche,  
Llevad Su nombre, antorchas en la lucha.  
Y si preguntáis: “¿Quién fue él, esta voz de Petrus?”  
Decid: “Lloramos con Cristo y al mundo dimos júbilo.”







Epílogo: La Rendición de Roma

Catorce años han pasado, y lo aquí escrito  
Se revela presente, no mero ensueño vano.  
El profeta no escribe al pasado ni al futuro,  
Sino a quienes ven lo divino en lo humano.

En estos versos, cada ser queda reflejado,  
Repara su esencia, su verdad más oculta.  
El misterio de Dios, o de la Diosa o la nada,  
El amor carece de ego, renuncia a su culpa.

Mi nombre poco importa; somos Dios o el fuego,  
Somos sentimiento puro, la honestidad que guía,  
El amor, la verdad que de niño pronunciabas,  
La caridad que tanto mal desvía.

Fui perseguido por un Papa que negó a Dios,  
Mi oración es el castigo que lo expía.  
Confesará la verdad en este libro escrita,  
El niño agradece la voz que lo corregía.

Aquí prediqué la verdad y su valía,  
Mentir es de fariseos y de intrigantes.  
No temas ofender a tus hermanos,  
Si tu intención es el amor y los constantes.



Las piedras cantan mi presencia en este tiempo,  
En una generación presa de mentiras,  
Que inculca el temor a la muerte y al silencio,  
Y niega a Dios, al alma, a las mentes pías.

Somos ángeles de Dios, o el Creador mismo,  
Si lo amamos, su luz en nosotros brilla.  
Y oye bien, impondremos con firmeza  
El Reino de los Cielos en esta arcilla

No habrá mentira, no habrá intriga ni complot,  
Solo la luz de amor que a las piedras dio la vida.

*Chennai, Frankfurt, Atlanta, Ottawa, Montreal, Saint  
Vincent's Abbey, Sincelejo 2012 – 2025*









Proof